

Hipócrates

Dr. Alvaro Martínez González*

Dentro de la mitología griega, aparecen muchos personajes a los cuales se les atribuían propiedades muy especiales; entre otros, tenemos a Apolo, dios del sol, del día y de las artes, y entre éstas últimas a la medicina.

Apolo y la ninfa Coronis procrearon a un hijo con características mortales, a quien llamaron Esculapio o Asclepio. Recibe Esculapio por parte del centauro Quirón, sus conocimientos en el arte de curar y llega a lograr curas tan milagrosas que se le atribuye el poder de la resurrección de los muertos; lo cual desagradó a Plutón, dios de los Infiernos, quien se queja con Zeus, Jefe del Olimpo, el cual lo mata con un rayo y lo eleva a divinidad y da origen en la tierra a los Asclepiades o templos Asclepieia, lugares de culto de Esculapio. Su culto se practicó aún en el siglo V de nuestra era. Los templos más famosos fueron emplazados en Epidauro del Peloponeso, Atenas, Pérgamo, Crotana, Cirene y, de entre todos estos los más célebres santuarios fueron los de Cnido y Cos.

Hipócrates nació durante el extraordinario siglo de Pericles, hacia los años de 460 ó 459 A.C., en la isla de Cos, fue su padre el médico Heráclides y su madre Praxitela; hija de Fenarete. Del primero aprendió el arte de la medicina, del atomista Demócrito, la filosofía; así como la elocuencia del sofista Gorgias. Hipócrates, viajero incansable, visitó lugares como Tracia, Tesalio, Taso, Atenas, Escitia, Macedonia y según algunos autores, llegó hasta Egipto y Libia. Durante muchos años enseñó medicina en su natal Cos, tuvo como discípulos a sus propios hijos Tésalo y Dracón, así como a su yerno Polibio. Entre los grandes hombres contemporáneos de Hipócrates, tenemos a Sófocles y Eurípides, Aritófanes, Sócrates, Platón, Herodoto, Tucídides, Fidas, Polignoto y por supuesto al mismo Pericles.

La grandeza de Hipócrates estriba básicamente en tres cosas a saber:

1. Disoció la medicina de la Teurgia y la Filosofía.
2. Cristalizó los conocimientos dispersos de las escuelas de Cos y Cnido.
3. Dio a los médicos la más alta inspiración moral que poseen hasta la fecha.

El *Corpus Hippocraticum*, que comprende diversos escritos médicos de diferentes épocas y escuelas, fue copilado gracias a la iniciativa de los diadocos egipcios para la biblioteca de Alejandría en el siglo III A.C. Los escritos originales fueron redactados en el dialecto Jónico; los Hipocráticos son más de ciento treinta y apenas 72 podrían atribuirse a Hipócrates, según Emile Littre, uno de los más autorizados estudiosos de "El Grande", como lo llamó Aristóteles o "El Divino", como lo llamó Apolonio de Cicio; Platón lo comparó con Fidas, con Homero, Policeto y Erociano y, Galeno lo define como "El admirable inventor de todo lo bello". Por último, todos los médicos lo conocemos como "El Padre de la Medicina".

Hipócrates es, sin lugar a dudas, el médico más célebre de la antigüedad; vivió sus últimos años en su natal Cos, mas retornando a su vida nómada, muere en Larisa de Tesalia, a una edad muy avanzada, quizás de más de cien años. Alfonso Reyes, el famoso literato mexicano lo describe como un hombre de pequeña estatura.

Fue tan célebre y venerado, que después de su muerte, a la miel elaborada por las abejas de los panales que pendían sobre su tumba se les atribuyeron ciertas propiedades milagrosas.

Es digno de mencionar que los tratamientos de Hipócrates, la mayoría de los cuales se basó en dejar que la naturaleza hiciera lo suyo: aire fresco, dieta adecuada, los purgantes (sólo al principio de una enfermedad aguda y con mucho cuidado), las sangrías, tisanas

* Instituto Nacional de Ciencias Penales. SEP

de papilla de cebada, agua de cebada, hidromiel (agua + miel), oximel (agua + vinagre), hidroterapia y masaje.

La Helébora Negra (*Helleborus niger*), era el purgante universal, así como la Helébora Blanca (*Veratrum album*) el emético por excelencia.

En cuanto al *C.H.** es un conjunto de escritos y tratados médicos que difícilmente podrían atribuirse a la pluma de un solo hombre, además las contradicciones entre sí, así como razones de cronología hacen imposible que Hipócrates sea el único autor. Y aún para los estudiosos y versados en el tema no existe acuerdo en cuáles o cuántas obras verdaderamente pertenecen a Hipócrates.

A continuación enumeramos algunas, en las que se destaca la probable fecha de su realización:

- Los Sietes (obras pitagóricas), 480 A.C.
- Los Prorréticos, 440 A.C.
- La Respiración (Diógenes de Apolonio), 436 A.C.
- La Medicina Antigua, 430-420 A.C.
- Los Pronósticos y Los Aforismos, 415 A.C.
- Las Prenonciones de Cos, 410 A.C.
- El Nutrimiento (de Heráclito), 400 A.C.
- Los Preceptos (epicúreos), 400 A.C.
- El Médico, 350-300 A.C.
- El Decoro, después del año 300 A.C.

De Arturo Castiglioni, obtenemos la siguiente clasificación y son estas últimas obras las que con certeza pueden atribuirse a Hipócrates:

- » Las enfermedades epidémicas, partes I y II
- » El régimen en las enfermedades agudas de los aires, las aguas y los lugares
- » De las fracturas
- » De las articulaciones
- » De las heridas de la cabeza
- » Las Prenonciones de Cos

* *Corpus Hippocraticum*.

- » Las Predicciones I y II
- » De los Pronósticos
- » Los Aforismos
- » De la Oficina del Médico
- » De las Heridas y Ulceraciones
- » De las Hemorroides
- » De las Fístulas

Proviene seguramente de la escuela de Cos y de la época Hipocrática, los libros siguientes:

- » Del Médico
- » Del Vestido Decoroso
- » De los Preceptos
- » De la Anatomía
- » De la Naturaleza de los Huesos
- » De los Humores
- » De las Crisis
- » De los Días Críticos
- » Del Empleo de los Líquidos
- » Del Parto de los 7 Meses
- » Del Parto de los 8 Meses
- » De la Dentición

En el libro de los Aforismos sin lugar a dudas queda expresado el poder de observación y reflexión que poseía Hipócrates de las 406 sentencias de que se compone, citaremos algunas:

“La vida es breve y el arte largo; la ocasión es fugaz, el experimento falaz y el juicio difícil”. —Primer aforismo del libro.

“Para las enfermedades más grave sólo son eficaces las curas más precisas”.

“A mal extremo, extremo remedio”.

“Quienes mejor soportan el ayuno son los viejos; en menor medida, los adultos y menos aún, los jóvenes. Quienes peor lo sobrellevan son los niños y, entre éstos, los más vivaces”.

“El cuerpo en crecimiento posee el máximo calor natural; necesita de la mejor nutrición, y cuando no la obtiene, se malogra. En la vejez se tiene poco calor y un exceso de alimento lo consumiría, por lo que es preciso comer poco. Del mismo modo, las fiebres de los viejos son poco violentas, pues tienen el cuerpo frío”.

“En las enfermedades agudas, sólo deben emplearse los purgantes al principio de la enfermedad, con prudencia, y siempre después de un reconocimiento minucioso”.

“Cuando un enfermo orina sangre, sin causa evidente, es señal de que una pequeña vena renal está lesionada”.

“En las enfermedades agudas, el pronóstico nunca es totalmente seguro: ni el de la muerte, ni el de la curación”.

“Durante la formación del pus, el dolor y la fiebre son más intensos que después de formado”.

“La sangre espumosa que se escupe al toser proviene, sin duda, del pulmón”.

“En los viejos, las enfermedades más frecuentes son las siguientes: Asma, catarro con tos, molestias al orinar, dolores articulares, afecciones de los riñones, vahídos, apoplejía, asimilación defectuosa de los alimentos, prurito en todo el cuerpo, insomnio, humedad del intestino y de los ojos, debilidad de la vista, turbidez de la pupila, y sordera”.

“Es grave señal que el hígado se endurezca durante la ictericia”.

“Quienes sufren de tumores internos no deben curárselos; los que lo hacen mueren pronto. Si por el contrario, no se curan, pueden vivir hasta edad muy avanzada”.

“En pocas palabras, el médico debe actuar con el paciente como si éste fuera cera en sus manos; ha de restituir a su posición natural los órganos que se hayan desviado o torcido, o que se hallen anormalmente contrahechos, ajustándolos con las manos y vendándolos en su posición original, pero todo esto de manera delicada y no con violencia”.

“Lo que la medicina no cura, lo cura el hierro, y lo que no cura el hierro, lo cura el fuego, y lo que el fuego no cura, debe considerarse incurable”. Último aforismo del libro.

En el libro de Las Epidemias, se expresa el concepto que se repite a todo lo largo de la obra y pensamiento de Hipócrates: De que la terapia debe ayudar al poder curativo de la naturaleza.

“La naturaleza es el médico de las enfermedades”.

“La naturaleza encuentra los caminos por sí misma”.

“La naturaleza actúa sin médicos”. Esto último lo afirma en el Libro de los Alimentos”.

Numerosos han sido los biógrafos de Hipócrates, Sorano el primero, sus primeros traductores fueron los humanistas del siglo XVI, las ediciones renacentistas de las Hippocratis Opera, las mejores son las de Cornarus (Basilea 1538), y las de Foes (Francfort 1590), y la obra monumental del siglo pasado Emile Littré, “Oeuvres complètes d’Hippocrate”, París 1839-1861. En esta monumental obra Littré hace una clasificación de las obras y escritos del Cuerpo Hipocrático por materias por ejemplo:

Escritos de carácter general

1. El Juramento
2. La Ley
3. Sobre el Arte
4. Sobre la Medicina Antigua
5. Sobre el Médico
6. Sobre la Decencia
7. Preceptos
8. Aforismos

Escritos de contenido anátomo-fisiológico

9. Sobre la Anatomía
10. Sobre el Corazón
11. Sobre las Carnes
12. Sobre las Glándulas
13. Sobre la Naturaleza de los Huesos
14. Sobre la Naturaleza del Hombre
15. Sobre la Generación y Sobre la Naturaleza del Niño
16. Sobre el Alimento

Emile Littré menciona en esta recopilación temas tales como, escritos de carácter patológico general, de patología especial, terapéutico, quirúrgicos, oftalmológicos, ginecológicos, obstétricos y pediátricos. Termina esta fabulosa recopilación con una serie de escritos apócrifos relativamente antiguos. Cartas, Decretos y Arengas. Las Cartas se refieren a una supuesta invitación de la corte persa a Hipócrates para curar a Demócrito de una supuesta enfermedad mental.

No resistí el deseo de reproducir dicha entrevista entre Hipócrates y Demócrito, y que convencido de que este último no padecía ninguna enfermedad mental poco después de regresar de Abdera recibe de Demócrito una

carta en la que éste insinuaba el reproche de que hubiera podido perjudicarle si, considerándole como enfermo mental, le hubiera tratado con su eléboro:

“Si tú, inducido por ellos, me hubieras dado a beber el eléboro lo mismo que a un loco, tal criterio habría resultado locura y de esta locura hubiera sido responsable tu arte. El eléboro, administrado a una persona sana, hace sumir al espíritu en las tinieblas, pero al loco en cambio acostumbra a prestar un gran auxilio”. La contestación de Hipócrates pone una vez más de manifiesto su grandeza.

“Los beneficios de la medicina, ¡oh Demócrito!, no son por lo común alabados por los hombres, sino atribuidos a los dioses, pero cuando la Naturaleza misma perjudica a una persona que es tratada por médico, éste es acusado por los que rodean al enfermo. Mis esfuerzos no han logrado penetrar en las últimas profundidades de la Medicina, el mismo Esculapio, no lo ha conseguido. Después de mi entrevista contigo reconocí, por Júpiter, que no era preciso medicamento alguno y que tú no necesitabas auxilio y eras digno de todo elogio. Me vi obligado a proclamar mi alabanza a tu naturaleza y te considero como el más notable interpretador de la Naturaleza y el Universo... Aquéllos en cambio, que me condujeron ante ti, son más bien a mi juicio los trastornados mentales, siendo los que necesitan el remedio. En todo caso te envío mi librito acerca del empleo del eléboro. Te saludo”.

Los filólogos más contemporáneos aún a la fecha no se ponen de acuerdo en cuáles obras verdaderamente atribuir a Hipócrates por ejemplo: Deichgraber (1933), consigna la autenticidad de los siguientes manuscritos:

Epidemias I y III
Epidemias II, IV, VI
Sobre los humores
Sobre la palanca
Sobre las heridas de la cabeza
Acepta cierta relación
El pronóstico
Sobre las fracturas
Sobre las articulaciones
Sobre la naturaleza del hombre
Sobre los aires, las aguas y los lugares

Sobre la enfermedad sagrada y

Acaso Epidemias V

M. Pohlenz (1938) únicamente considera auténticas a las siguientes:

Sobre la enfermedad sagrada

Sobre los aires, las aguas y los lugares

El pronóstico

Epidemias I y III

En cambio W. Nestlé también en (1938), hace una combinación de los anteriores y considera a las siguientes obras:

El pronóstico

Epidemias I y III

Sobre los aires, las aguas y los lugares

Sobre las articulaciones

Sobre las fracturas

Sobre la palanca

Cierta parte de los aforismos

Sobre la enfermedad sagrada

Sobre la dieta salubre

Mediante Epidemias II, IV y VI

Como se ve, clasificar y tratar de legitimar las obras del C.H. ha sido una tarea harto difícil y desde un punto de vista muy personal, un tanto inútil, dado que el esplendor de Hipócrates y del mismo CH no se perderá sólo porque se les atribuyan o dejen de atribuir una u otra obra. Concluiremos con estas bellísimas palabras de Camus en su libro “La peste”: “...les hommes..., ne pouvant être des saints..., s’efforcent cependant d’être des médecins”.



Bibliografía

1. Bariety, M., y Cœvry, Ch.: Historia de la Medicina. Fernando Aldape, Editor, pp. 27-40, 1977.
2. Barquin, M.: Historia de la Medicina, Su Problemática Actual. Francisco Méndez, Editor, Tercera edición, pp. 115-147, 1977.
3. Garrison H. Fielding: Historia de la Medicina. Editorial Interamericana, S.A. Cuarta edición, pp. 49-92, 1966.
4. Lain Entralgo P.: Historia Universal de la Medicina. Tomo II, Salvat Editores, pp. 73-117, 1972.
5. Loeffler, Wilhem: La fundación de la Medicina científica por Hipócrates. Simposium Ciba 1959, Vol. 7, No. 5, pp. 194-204.
6. Margotta Roberto: Historia de la Medicina. Organización Editorial Novaro, pp. 49-75, 1972.
7. Reyes, Alfonso: Hipócrates y Asclepio, en Estudios helénicos. (El Colegio Nacional) México, pp. 191-198, 1957.
8. Somolinos d'Ardois Germán: Historia de la Medicina. Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México, pp. 15-59, 1980.